



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

LOS ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS: ¿TRADICIONALES, MODERNOS O POSMODERNOS?

Mtra. Guadalupe Chávez González*
Maestría en Enseñanza Superior
UANL

El estudio de los valores

Adentrarse en el estudio de los valores es acceder a la oportunidad de conocer a los sujetos que los detentan, es tratar de vislumbrar los procesos o circunstancias que los producen, es intentar dilucidar lo que cambia y lo que queda, es atisbar en un mundo donde objetividad y subjetividad se entrecruzan; es además, abrir un espacio para el autoconocimiento individual e institucional y por ende, para la intervención educativa, bien pensada, responsable e inteligente.

El estudio de los valores, ha adquirido relevancia especialmente en los últimos tiempos, sin duda debido a los cambios que en los esquemas sociales se han perfilado con claridad proyectándose sobre los diversos ámbitos de la vida individual y social. Los abordajes y enfoques bajo los cuales se estudian los valores son diversos y están relacionados con los intereses que los sustentan. Puede decirse que los valores, la

* *Guadalupe Chávez González*, Profesora de tiempo completo e investigadora de la facultad de Filosofía y Letras; con una maestría en Enseñanza Superior, participa como docente en la licenciatura y en el posgrado; realiza actividades de asesoría y coasesoría en la maestría de Educación. Es coautora del libro *Estudiantes y valores. El caso de la Facultad de Filosofía y Letras* (2003) y tiene publicaciones en diversas revistas locales y nacionales sobre educación, formación de profesores, estudiantes y valores

ética, la moral (incluso la religión), están de moda, más no se abordan bajo la óptica esencialmente religiosa o moralista de antaño, la sociedad actual ha dado un giro especial hacia una suerte de moralidad o ética social altamente secularizada, que si bien se permite ahora ser permisiva con algunos aspectos que antes no toleraba, es en cambio especialmente celosa con otros. En términos de Lipovetsky, esta sociedad que llama posmoralista “repudia la retórica del deber austero, integral, maniqueo y, paralelamente, corona los derechos individuales a la autonomía, al deseo, a la felicidad”¹.

El ejercicio de los valores se da ahora bajo una nueva lógica que se separa del culto religioso, para adquirir consistencia y eficacia propia, ello conduce a realizar estudios que se encuadran más en el campo de lo social, donde los valores son concebidos precisamente, como criterios de orientación de la acción social². Desde esta perspectiva principalmente, suelen realizarse los estudios de valores sobre estudiantes, como es el caso del que se presenta aquí, realizado en torno a los valores de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Autónoma de Nuevo León; cuyos resultados contribuyen al conocimiento y comprensión de esta comunidad estudiantil y eventualmente, una parte de ellos, pueden hacerse extensivos a todos los jóvenes universitarios. En todo caso también, se espera que estudios como este, orienten el establecimiento de mejores estrategias educativas y el mejoramiento académico, que es parte sustantiva del compromiso de la universidad.

¿Quiénes son los estudiantes de Filosofía y Letras?

Como jóvenes que son en su mayoría, los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras conforman una comunidad heterogénea, diversa, marcada sin duda por el contexto social, económico y cultural del que procede cada uno de sus alumnos, pero sobre todo por la estructura, las actividades académicas y las prácticas cotidianas que directa o indirectamente se derivan de ellas, mismas que determinan sus actitudes, valoraciones y representaciones que manifiestan inclusive, ostensiblemente. Los estudiantes son reconocidos por el resto de los

¹ Lipovetsky, Gilles (2000^a). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. 5^a. Edición, Barcelona: Anagrama. p. 13

² Muñoz García, H. (1996). *Los valores educativos y el empleo en México*. México: CRIM -UNAM-Miguel Ángel Porrúa. p. 10

universitarios y aún por la comunidad en general como los “filósofos”, sin embargo, en la práctica forman parte de **siete** diferentes universos menores, configurados en gran medida por las líneas disciplinarias, teorías y prácticas, en que se han acomodado los jóvenes casi desde el inicio de su trayectoria académica. De esta forma, los colegios (licenciaturas, carreras), determinan de manera importante la identidad de los sujetos particulares y contribuyen a la conformación de identidades colectivas, con peculiaridades propias, que coexisten en la comunidad llamada Filosofía y Letras.

Considerando que las circunstancias históricas que se viven influyen y marcan a la sociedad actual y por ende los espacios universitarios, se parte de una idea básica: los valores que poseen los jóvenes universitarios, si bien hacen referencia a los tradicionales y de hecho se anclan en ellos, poseen un contenido diferente, producto de los procesos de adaptación social e institucional que moldean en última instancia las motivaciones que condicionan sus respuestas a la realidad que viven.

Por ahora, el estudio se basa principalmente en los datos que arroja un cuestionario aplicado (2001) a más de 900 estudiantes; el instrumento aborda diversos aspectos sobre la vida cotidiana y escolar; algunos de los cuales se han revisado ya con cierto detenimiento, tales como: el uso del tiempo libre y sus implicaciones entre los estudiantes; su religión-religiosidad; las características o actitudes que los estudiantes de la FFyL se atribuyen como parte de su *ethos*; las cosas que más les interesan en la vida, así como otros temas relacionados con la vida familiar, en pareja y cotidiana en general³. En este trabajo, se hará referencia sólo a ciertos aspectos de los mencionados, especialmente las actitudes o características que los estudiantes han identificado como propias o parte de su perfil, producto de la visión que tienen de sí mismos, pero también como integrantes de una comunidad; así como la destacada importancia que tienen entre sus intereses, ayudar a la familia y lograr la realización personal.

La población de la FFyL se distribuye entre los siete colegios que alberga: Bibliotecología, Filosofía, Historia, Letras, Lingüística, Pedagogía y Sociología; se concentra de manera importante en dos ellos, Lingüística

³ Chávez, G., Benigno Benavides y Laura I. Charles (2003) *Estudiantes y valores. El caso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Monterrey, México: Ediciones Facultad de Filosofía y Letras/UANL.

y Pedagogía, y es mayoritariamente femenina, siete de cada diez estudiantes, son mujeres. Como es normal, la Facultad ejerce una influencia importante en los estudiantes, de tal manera que define la orientación y el sentido que puedan dar a estos aspectos de la vida cotidiana y académica; es decir, estudiar una profesión abre posibilidades, expectativas que sólo se pueden concretar en la medida en que se accede a los conocimientos especializados y al *ethos* que caracteriza a la profesión. Los estudiantes de la facultad, al igual que los de otras profesiones suelen hacer patentes ciertos rasgos y actitudes que los identifican, a los cuales subyacen ciertos valores que los sustentan.

¿Cómo son los estudiantes de Filosofía y Letras?

El asunto de las cualidades o características de los estudiantes es relevante, ya que como se sabe al interior de una comunidad universitaria, los estudiantes son identificados según los *ethos* particulares, que se conforman a la vez en función de la orientación académica y formativa de cada carrera. Las **cualidades** que debían ser seleccionadas por los estudiantes, se presentaron en tres grupos de cinco cada uno, donde podían marcar todas las que consideraran pertinentes. Lo que aparece con claridad es que los estudiantes privilegian notoriamente las siguientes cualidades o características: **abiertos, rebeldes, críticos**. Es fácil presumir que en esta autocaracterización que realizan los jóvenes, tiene mucho que ver la facultad y el entorno cercano, porque su condición de estudiantes universitarios les permite acceder a un nivel de pensamiento más reflexivo y/o comprensivo de la realidad, y porque además, los currículos de las licenciaturas de la Facultad de Filosofía y Letras orientan de manera explícita o implícita al desarrollo específico de estas cualidades. En la relación que aparece, producto de los porcentajes generales, los estudiantes coinciden en reconocerse como *críticos* (60.4%), *rebeldes* (59.6%) y *abiertos* (53.3%); siguiendo en orden descendente pero muy distantes de las primera tres características mencionadas, serían también, *ambiciosos* (22.5%), *estudiosos* (12.5%), *inteligentes* (8.3%) y *egoístas* (6.1%). Como quiera que hayan interpretado cada cualidad (aspecto en el que se espera profundizar posteriormente), la acumulación de un mayor número de frecuencias en estas tres señaladas, apunta hacia la importancia que les dan. En el desglose según las carreras, aparece (según los porcentajes) que se perciben más críticos los estudiantes de Sociología, Pedagogía y Letras; se observan más rebeldes los estudiantes

de Historia, Filosofía y Lingüística Aplicada; y, se consideran más abiertos los estudiantes de Sociología, Filosofía y Bibliotecología.

Los perfiles definidos en cada uno de los programas de las carreras⁴, orientan con reiteración al desarrollo y formación de estas actitudes, mismas que además se refuerzan constantemente en la práctica formal e informal; inclusive los estudiantes se precian de poseerlas, porque las adjudican de manera natural al *ethos* profesional que han decidido abrazar. En el caso de la rebeldía, aunque suele adjudicarse de forma natural a los jóvenes, esta cualidad o actitud es más evidente y manifiesta entre los estudiantes de esta comunidad.

Atribuidas a sí mismos, o a sus compañeros, ya sea porque se deriven de los programas, se las adjudiquen sus maestros o se las atribuyan desde afuera, es indudable que estas cualidades son privilegiadas notoriamente por la generalidad de los estudiantes de la FFyL. En este mismo sentido y según datos por sexo, se encontró que mujeres y hombres traducen porcentajes más o menos cercanos entre sí, pero que a la larga producen prelación diferentes. Así, en una ordenación de más a menos, para las mujeres, los estudiantes son *rebeldes, críticos y abiertos*; para los hombres, en igual sentido, son *críticos, rebeldes y abiertos*. La diferencia se consigna respecto de las características críticos y rebeldes, pero en el caso de abiertos, coincidieron el cincuenta por ciento de hombres e igual proporción de mujeres. Las cualidades que fueron elegidas por los alumnos, dan también su sello a la facultad y representan posibilidades para el diseño y aplicación de políticas académicas y estudiantiles bien pensadas; además, estudiantes críticos, rebeldes y abiertos puede abrir una vía importante para la consolidación de la formación integral.

La importancia de ser críticos, abiertos y rebeldes en la universidad

Como se observa, ser *crítico* es la cualidad o actitud más importante según las valoraciones de los estudiantes. Pero ¿a qué se refiere más directamente la crítica? ¿qué tipo de crítica promueven los programas académicos de la facultad? ¿subyace a todos los programas la

⁴ Identificados así según el documento oficial de Rediseño Curricular que contiene los planes y programas de estudio de la FFyL, aprobado en 1999, por el H. Consejo Universitario de la UANL.

misma concepción sobre la crítica? ¿Son los programas o los profesores los que tienen el mayor peso sobre la formación de esta actitud? Sobre estas preguntas será posible elaborar respuestas más o menos acabadas en un futuro cercano; por ahora, vale la pena anotar la idea con la que nos identificamos: asumimos la crítica como una actitud intelectual y afectiva en relación con una propuesta de formación académica sustentada en la reflexión, en el análisis y en la búsqueda de nuevas explicaciones y alternativas para abordar los problemas del entorno.

En términos de Gramsci, la crítica es una forma de reflexión sobre el pensamiento vigente, es el inicio de una ruptura que, si se continúa con éxito, puede conducir a la propuesta de nuevas alternativas. Como acción educativa se relaciona con la conformación de una concepción del mundo propia del alumno, a partir del análisis de sus condiciones históricas particulares y una visión social fundamentada en su conciencia de las condiciones. La idea de capacidad crítica, dice Raquel Glazman⁵, se relaciona con las posibilidades de una educación como acción para el cambio y la emancipación. La crítica es una actitud que reúne elementos cognoscitivos y afectivos y fundamenta en el sujeto un sistema de evaluación frente a fenómenos, valores u objetos sociales; la actitud crítica conlleva un examen de los supuestos aceptados y la observación de vías alternativas para el abordaje de problemas. Ser crítico, por último, implica un cuestionamiento continuo frente a lo establecido, pero atención: es un proceso, una actitud, nunca un resultado final.

En la formación de una actitud crítica como fundamento de una concepción del mundo autónoma del estudiante, es importante la influencia del docente en la conformación de dicha concepción del mundo; el docente puede promover o no el carácter crítico del alumno y propiciar o no su autonomía, al impulsar o inhibir valores, creencias y conocimientos requeridos por un pensamiento independiente. El planteamiento obligado es, si el nivel en que la crítica se promueve y se ejerce en la FFyL, se corresponde con esta concepción apuntada o en todo caso, cómo puede superar la fase declarativa y a veces contestataria en que suele instalarse, para arribar a la fase de las propuestas, de las acciones.

⁵ Glazman N., Raquel (1997) "Crítica y currículum", en *El currículo universitario. De cara al nuevo milenio*. De Alba, Alicia (comp.) México: CESU - UNAM. p. 178

Ser rebeldes, se acepta en primera instancia como actitud propia de los jóvenes, cuyas primeras manifestaciones se dan en el seno familiar a través del desacato a la autoridad, luego se hace patente en los espacios escolares. La rebeldía se puso de moda en los sesentas cuando los jóvenes del mundo occidental se manifestaron de forma ostensible en contra del *establishment*: formas culturales, costumbres, ideas, verdades conocidas, religión, familia y formas tradicionales de resolver conflictos. Aparece entonces la llamada "cultura juvenil" y también aparece la imagen del "rebelde sin causa" muy influenciada por los estereotipos que el cine estaba creando. En los jóvenes la rebeldía va asociada también a un afán de autonomía, y por ende a la formación de una identidad; aparece como el medio para lograr en última instancia, su propia individuación, es decir, una identidad separada de los demás. Ser joven significa ser rebelde, ser joven, estudiante y rebelde significa (¿o significaba?) ser un tanto revolucionario, inconforme. Por otro lado, hay que decir que la rebeldía como signo característico de adolescentes y jóvenes es una actitud temporal, que desaparece en la medida en que se ven absorbidos por las estructuras sociales prevalecientes; en los estudiantes, hay que decirlo, se prolonga hasta el término de su formación profesional, se desvanece notoriamente cuando se enfrentan a las estructuras burocráticas y laborales.

Una actitud abierta, se relaciona frecuentemente con la comprensión, generosidad o liberalidad con que los fenómenos, las persona y las cosas son percibidas y valoradas; equivale también a la aceptación de ideas y creencias diferentes a las que se sostienen en lo personal, al respeto a las individualidades y a la tolerancia de la diversidad de todo tipo. Ser abiertos es sin duda, una característica identificatoria de los estudiantes de Filosofía y Letras, quienes suelen aceptar sin demasiados prejuicios a los demás.

Algo sobre las identidades profesionales

Aunque los estudiantes de la FFyL coincidan en sus características generales, hay aspectos particulares que, en función de su pertenencia a cada uno de los colegios los distinguen, derivándose en buena medida de los perfiles formativos que cada una de las carreras promueve en su seno;

así, los jóvenes estudiantes tienden a privilegiar las cualidades de manera diferente⁶:

Bibliotecología:	rebeldes, abiertos, críticos, ambiciosos, inteligentes.
Filosofía:	abiertos, rebeldes, inteligentes, estudiosos, solidarios.
Historia:	rebeldes, críticos, abiertos, ambiciosos, egoístas.
Lingüística Aplicada:	rebeldes, críticos, abiertos, ambiciosos, estudiosos.
Letras Españolas:	críticos, rebeldes, abiertos, ambiciosos, estudiosos.
Pedagogía:	críticos, rebeldes, abiertos, ambiciosos, estudiosos.
Sociología:	críticos, abiertos, rebeldes, ambiciosos, solidarios.

Se destaca el hecho de que dos de las carreras o colegios coinciden en la ordenación, Pedagogía y Letras Españolas, a pesar de que son muy diferentes en su orientación formativa. Por su parte, bibliotecólogos, historiadores y lingüistas se calificaron como *rebeldes* en primer lugar, siendo que en los resultados globales, es *críticos*, la que ocupa esta ubicación. En cambio, entre los estudiantes del colegio de Filosofía, parece existir una opinión diferente sobre ser críticos, opinión que seguramente está relacionada con su formación académica, ya que fueron ellos los que actuaron con mayor recelo y crítica a la aplicación del cuestionario, quizá porque poseen una idea más cercana a la realidad del concepto y su práctica, la excluyen de la lista. La solidaridad, es un valor que desafortunadamente, ha venido a la baja, se encuentra difuso tanto en los esquemas cognitivos de las personas, como en las prácticas cotidianas; regularmente se practica como parte de un *show*, de una exhibición: se ayuda a los necesitados, se apoya al Teletón o a otras causas, básicamente por el despliegue mediático que se hace respecto de ellos y por la participación de personajes del medio artístico o deportivo; pero, en un país con más de cuarenta millones de pobres, no existe ni la mitad de la solidaridad que es necesaria⁷. Por ello, aunque en quinto lugar, es significativo que tanto los alumnos de Filosofía, como de Sociología, consideran que ser *solidarios*, es una cualidad adjudicable a los estudiantes de la facultad. *Ambiciosos*, es una cualidad que se encuentra en cuarto lugar en seis de las siete carreras, la excepción es el colegio de Filosofía. Si hacemos caso de las connotaciones negativas que el término

⁶ La ordenación de las cualidades se corresponde con las marcaciones de los estudiantes de cada carrera que integraron la muestra.

⁷ Alduncín A., Enrique (2002) "¿Déficit de solidaridad y altruismo en México?", en Revista *Este país*. México, D. F., abril.

posee, podría ser un aspecto para preocuparse, ya que la ambición es un rasgo del tan vituperado individualismo, en función de que podría conducir a la aplicación de la *razón instrumental* como estrategia para el logro de objetivos muy personales y dejar de lado los aspectos comunicativos o humanos. Sin embargo, en el caso de los estudiantes, creemos que la ambición debe adjudicarse más al deseo vehemente de lograr metas, personales, académicas, de éxito profesional, lo que, en dosis adecuadas es incluso, deseable para el logro de los fines educativos.

Los estudiantes y su apuesta por la realización personal⁸

En la condición posmoderna en que vivimos, existe una cantidad importante de cosas que han cambiado e influyen todos los ámbitos de la vida humana dando lugar a sensaciones diversas que se traducen en asombro, preocupación e inclusive, angustia constante entre la gente. Los acontecimientos actuales que van desde los más funestos y deplorables como las guerras y el terrorismo, pasando por los alardes tecnológicos, el bombardeo constante de los *mass media*, hasta la profusa circulación de bienes materiales y culturales, desordenan con frecuencia nuestra cotidianidad y lo que considerábamos normal, rompiendo las regularidades, pulverizando muchas veces, nuestras rutinas; lo usual, lo familiar, lo predecible se diluye, si no es que desaparece. Nuestra adaptación a lo nuevo nunca termina, porque siempre se impone algo más nuevo. Pareciera que el único reducto seguro es el sí mismo; así, de los grandes proyectos comunitarios de otros tiempos, se ha pasado a los proyectos personales. Lipovetsky, a propósito de la desaparición de las utopías salvadoras y de la nueva condición que se instala al fracasar éstas, acierta al afirmar que "la ruina de las visiones prometeicas, inaugura una relación inédita con los valores y un espacio ideológico esencialmente efímero, móvil e inestable; el imperio de la seducción ha sido el eufórico sepulturero de las grandes ideologías"⁹.

Es una clara alusión a la sociedad posmoderna que generaliza el proceso de personalización, o individualización en términos de Beck¹⁰, a

⁸ Este tema fue presentado como ponencia en el Segundo Congreso de Educación para la Vida, Organizado por la UANL. 12, 13 y 14 de noviembre de 2003.

⁹ Lipovetsky, Gilles (2000) *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. 7ª. Edición. Barcelona: Anagrama, p. 24

¹⁰ Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad, p 30

través de la búsqueda constante de autonomía individual y de la posibilidad de manejar libremente el tiempo, menos sujeto a las normas de las organizaciones rígidas.

No obstante, eso no significa que las finalidades superiores han desaparecido, sólo han dejado de ser dominantes para dar paso a necesidades más inmediatas y cambiantes que se encuentran en la esfera subjetiva, una especie de nuevo individualismo desligado cada vez más de las normas heredadas del pasado, pero que no por ello se encuentra en el grado cero de los valores.

Todo esto marca y determina también nuevas condiciones de desarrollo para la educación desde la elemental hasta la universitaria, dando lugar incluso a un debate permanente sobre cuáles son los objetivos y funciones que se han de cumplir en los diversos niveles educativos, a efecto de responder a la sociedad. A ello se debe también la aparición de nuevas perspectivas de reflexión y análisis que se radican principalmente en los sujetos, tratando de vincular los perfiles deseados con los realmente existentes. En este sentido, las investigaciones sobre valores, actitudes, emociones, percepciones, y otras más, buscan precisamente obtener un mayor conocimiento de los sujetos que participan en el proceso, especialmente de los estudiantes, reconociendo que escuela y sociedad no deben verse como dos universos separados, de hecho, dice Touraine, "por sí mismo, ninguno de los dos universos en que participa el joven tiende a fortalecer su capacidad de elaborar proyectos personales"¹¹, es importante que se mantengan en constante comunicación, atendiendo aspectos que otrora se soslayaban. En todo caso, para atenuar tal situación es menester asumir que la verdadera "formación integral", no se puede consolidar si se permanece indiferente ante el estudiante como Sujeto, como persona.

Lo que por ahora se ha encontrado en este estudio de valores de los estudiantes, es que aparecen tres posturas que pueden equipararse a tendencias valorales: una tradicional, otra contraria o contracultural y una más, que puede llamarse innovadora; sin embargo, ninguna de ellas prevalece como única entre los jóvenes, sino que se alternan o entremezclan con frecuencia. Con ello los estudiantes acusan rasgos muy típicos de la época, manifestando con frecuencia que "lo importante es

¹¹ Touraine, Alain (2000) *¿Podremos vivir juntos?* 2ª. Edición, México, D. F.: FCE, p. 90.

sentirse bien con uno mismo"¹², lo que presume un interés mayor del individuo por sí mismo, antes que por lo demás.

Así, en la línea de conocer los valores vía los **intereses** que los estudiantes privilegian, se auscultó una serie de aspectos que corresponden a proyectos, expectativas, logros a futuro, que debían jerarquizar según el peso que tuvieran en el momento actual. Identificar lo que interesa a los jóvenes, siguiendo una idea de Bourdieu, equivale "a encontrar un principio ordenador de sus comportamientos"¹³, a descubrir incluso las motivaciones que, como elemento psicológico aderezan siempre las relaciones humanas. Se organizaron estos aspectos en dos conjuntos, a fin de que fueran jerarquizados mediante letras (A: más; E: menos).

El **primer grupo** de intereses responde a esta ordenación:

- a) lograr una realización personal (69.8%)
- b) casarse con una persona amada (22.8%)
- c) tener un trabajo interesante (33.5%)
- d) poseer bienes materiales y confort (26.4%)
- e) vivir de acuerdo con los valores religiosos (44.5%)

El **segundo grupo** queda así:

- a) ser un profesional exitoso (65.5%)
- b) ayudar a la familia (43.6%)
- c) ganar mucho dinero (28.7%)
- d) ayudar a los necesitados (38.5%)
- e) preocuparse por la política de este país (48.5%)

Lo que se aprecia es que la realización personal se ha convertido en un valor altamente apreciado por las generaciones actuales (que en nuestros estudiantes parecen equiparar cercanamente con ser un profesional exitoso), especialmente entre los jóvenes, quienes no desean someterse a los rigores del sufrimiento y del sacrificio por ideales que no comprenden ni comparten. En una sociedad globalizada y profusamente tecnificada, la búsqueda de sí mismo y la obtención de

¹² Así lo han expresado los estudiantes en las discusiones grupales y en las entrevistas, lo que nos acerca al sentir de los jóvenes.

¹³ Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama, p. 47

valores no materiales forma parte de las prioridades más altas para muchas mujeres y hombres de hoy, que sin embargo no relegan el bienestar material pero si le confieren otro estatus; los bienes materiales, los objetos, han sido desacralizados, y ya no queremos las cosas por sí mismas o por los servicios que nos prestan, sino por el placer que nos procuran, las relaciones que mantenemos con los objetos ya no son de tipo utilitario, sino de tipo lúdico, de ahí el constante cambio o el afán por la novedad.

De esta manera, en el nuevo paisaje cultural y social imperante aparece un nuevo individualismo, que apuesta a la recuperación de la identidad mediante la prioridad que otorga a la autoestima, el autodesarrollo, la autorrealización y que en términos generales, se opone a la racionalidad instrumental del empleo, de las técnicas, del mercado. La elección hacia la realización personal que pareciera en principio extremadamente individualista, cobra explicación en la medida en que la relación con nosotros mismos, gobierna más directamente que la que entablamos con los demás¹⁴. Sin embargo, esto que parece traducir visos de excesivo individualismo o de individualismo quizás irresponsable como lo consigna Lipovetsky, en la medida en que piensa sólo en sí mismo y olvida a los demás, no equivale exactamente a la visión de un individuo libre de toda atadura¹⁵. Se trata en todo caso de un afán o empeño legítimo de construir la experiencia de vida personal haciendo frente al universo del empleo y las técnicas al que nos vemos impelidos cada vez más y pareciera que irremediamente, creando un nuevo tipo de mediaciones entre este mundo de la instrumentalidad y aquel de la identidad, pero donde además se debe de brindar a todos igualdad de oportunidades, lo que abre un camino a un individualismo responsable, más unido a las reglas morales, fundadas en la libertad del individuo. De esta manera los estudiantes, se alejan un poco de la postura tradicional y se acercan más a una postura innovadora, incorporando el cambio y construyendo proyectos con nuevas perspectivas.

No resulta difícil constatar que los jóvenes estudiantes viven frecuentemente escindidos entre dos universos: el de la vida profesional que se acerca e impone títulos, y el de la cultura de la juventud que se desarrolla libremente en los espacios universitarios pero que es ajena a la

¹⁴ Touraine, Alain. *Op. cit.* p. 90

¹⁵ Lipovetsky, Gilles (2000^a) *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, 5^a. Edición. Barcelona: Anagrama, p. 20

cultura escolar, al extremo de parecer incomprensible o agresiva a muchos docentes. En esta tensión se impone cada vez con mayor regularidad una nueva ponderación de prioridades que a menudo es difícil de descifrar para los adultos porque no las han vivido, pero en la que juegan un papel preponderante criterios inmateriales de la calidad de vida¹⁶. Así, por ejemplo, no es infrecuente observar que la disponibilidad de tiempo para sí mismo suele ser más valorada que la carrera profesional de mayor tradición o reconocimiento social, porque el tiempo es la llave que abre las puertas de la vida propia; diálogo, amistad, ser-para-sí, simpatía, diversión, son instrumentos vivenciales muy valiosos para los jóvenes que les permiten vivir "a su manera" el mundo de hoy. De ahí la aparente negligencia mediante la que se conducen los jóvenes, para quienes en lugar de asumir los modelos y roles inculcados a otras generaciones, demandan primero vivir como sujetos de su propia existencia: vivir la vida propia¹⁷.

En todo caso, lo que se logró derivar del estudio, pero también de la situación general, es que existe una clara voluntad personal de individuación que impulsa a combinar la personalidad individual y la herencia cultural con la participación en el mundo de las técnicas de la economía y la gestión de la vida colectiva, para construir una experiencia de vida personal diferente. Como dijera un joven activista de los años setenta, "no queremos una sociedad mejor mañana, sino diferente hoy", lo que en tal situación, traduce el derecho de todos los seres humanos a dar un sentido a su existencia, derecho que sin embargo, impone a todos un deber de solidaridad, ya que se puede actuar con un proyecto que sea personal, pero éste puede conducir igualmente a una acción colectiva, en la medida en que reclamar para sí el derecho a ser y autorrealizarse, implica reconocer el mismo derecho a los otros.

Los estudiantes expresan bien esto que describo, al tratar de armonizar en su proyecto de vida: autorrealización, profesión, trabajo, matrimonio, familia e inclusive, dinero y bienes materiales. Lo que evidentemente sale de su espectro de intereses son aspectos como *vivir de acuerdo con valores religiosos* y *preocuparse por la política*, esto se puede observar en las jerarquizaciones que realizan tanto los hombres como las mujeres.

¹⁶ Beck, Ulrich (1999) *Hijos de la libertad*. México, D. F.: FCE, p. 16.

¹⁷ Beck, Ulrich (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós Contextos - El Roure, p. 47

Hombres:

- a) lograr la realización personal
- b) tener un trabajo interesante
- c) casarse con una persona amada
- d) poseer bienes materiales
- e) vivir conforme a valores religiosos

Mujeres:

- a) lograr la realización personal
- b) casarse con una persona amada
- c) tener un trabajo interesante
- d) poseer bienes materiales
- e) vivir conforme a valores religiosos

Las ponderaciones de hombres y mujeres en lo que respecta al segundo grupo de intereses, se corresponden exactamente con los resultados arrojados por la muestra total¹⁸.

Es claro que el individuo de hoy se define por lo que hace, por lo que valora y por las relaciones sociales en que se encuentra comprometido¹⁹, y que aún la moral ya no consiste preferentemente en su referencia a modelos, sino en la preservación o enriquecimiento de la individualidad; los jóvenes de hoy han crecido al calor de estos cambios sociales y culturales y por ello actúan con mayor naturalidad en medio de situaciones complejas y problemáticas que no les preocupan ni les plantean problemas existenciales como cambiar de carrera, de trabajo o incluso de pareja, a la largo de un lapso determinado, por lo menos en la medida en que antes preocupaban a los adultos; los riesgos de descomposición y anomia persisten es cierto, pero también las posibilidades de fincar una vida nueva y diferente.

Los estudiantes se pronuncian marcadamente por estas opciones, minimizando aquellas que tienen que ver con otros aspectos de la vida personal y profesional, como es el caso de poseer bienes materiales o preocuparse por la política de este país o inclusive, vivir de acuerdo con valores religiosos, de tal manera que ganan espacio entre sus aspiraciones y por ende, determinan en mucho su esquema de valores, una especial combinación de la acción instrumental que caracteriza a la época, y un acendrado empeño por la identidad y la propia existencia. Profesión, empleo y trabajo, sí, pero también y sobre todo *autorrealización*.

En un primer análisis nuestra conclusión, fue que los jóvenes, eran presa del individualismo de la época, lo que eventualmente los hacía olvidarse de los demás, para pensar sólo en sí mismos, lo que conlleva

¹⁸ Es interesante observar como no se produce una ordenación "limpia" o progresiva, sino que según las marcaciones de los estudiantes, algunos intereses se empalman porque llegan a aglutinar porcentajes cercanos.

¹⁹ Touraine, Alain, *Op. cit.* p. 277

algunos riesgos sociales. Sin embargo, una reflexión posterior, basada en trabajos de quienes atienden estos aspectos en la actualidad²⁰, han ampliado la comprensión sobre este fenómeno y ayudado para estimar que tal situación no debe verse necesariamente como catastrófica, que las nuevas generaciones han sido sujetos de nuevos y diferentes procesos estructurantes que modifican pues, su visión del mundo y de los demás, de tal suerte que sus aspiraciones aparecen como perfectamente legítimas, en una época donde los modelos anteriores ya no son válidos y donde los adultos con frecuencia, no son capaces de aconsejar adecuadamente porque a su vez, no tienen experiencias propias en este sentido para hacerlo.

Como puede apreciarse, los estudiantes se proyectan principalmente en las opciones mencionadas arriba, dejando de lado o bastante lejos las expectativas que guiaron los pasos de otras generaciones como poseer bienes materiales, preocuparse por la política o incluso, vivir de acuerdo con valores religiosos; es decir, ellos y ellas, jóvenes mayoritariamente se pronuncian principalmente por su propia individuación, por su identidad como personas. Antes, los proyectos tenían una cierta garantía de que habrían de concretarse en algún futuro, eso posibilitaba una forma de "autorrealización" a través de diversas actividades, que aunque fueran orientadas en lo fundamental por la sociedad, eran un espacio más o menos seguro para sentirse bien consigo mismo. Lo que la posmodernidad ofrece a los jóvenes de hoy, es simplemente diferente.

Revalorando a la familia

Es evidente que tanto la familia, como la percepción que tenían de ella los jóvenes, ha sufrido cambios importantes. Ha dejado de ser una instancia alienante, estructura reproductora de relaciones de propiedad y de dominación, estática y poco flexible, para convertirse en una esfera privilegiada de la que ya no se quiere escapar como antaño; incluso, hoy en día los jóvenes, cohabitan (*cocooning*) cada vez más tiempo con sus padres. La familia es la única institución que se encuentra en un nivel muy alto de las valoraciones de los estudiantes: declaran dedicarle mucho de su tiempo libre (más de cinco horas a la semana), la defienden ante los

²⁰ Es el caso de Bourdieu (1997); Giddens (1992, 1996); Beck (1999, 2001, 2003); Bauman (2001); Touraine (2000); Bilbeny (1997) y Lipovetsky (2002, 2000, 2000^a).

embates externos, la valoran aún más que a la iglesia y a la política; y, en cierto sentido, proyectan una especie de valoración negativa hacia la facultad, cuando expresan que su importancia e influencia sobre ellos para reforzar este aspecto, no es suficientemente alta o prioritaria. Así, cuando los jóvenes estudiantes se manifiestan sobre cuáles son las cosas o situaciones que más les importan, *ayudar a la familia*, destaca por la valoración que hacen al respecto; la ubican en un nivel cercano al que colocan *lograr la realización personal y ser un profesional exitoso*. Además, también los estudiantes declaran que, *estar con la familia*, es la actividad a la que más tiempo dedican a la semana. Esto, si bien refuerza las tendencias al respecto, también debe ser observado con cautela, ya no obstante esta "rehabilitación" de la familia, parece que tal hecho no significa en absoluto un regreso a los tradicionales deberes prescritos por la moral burguesa y religiosa: en las sociedades contemporáneas, se celebra la familia pero bastante menos las obligaciones incondicionales, lo cual expresan incluso, con rayana claridad, la mayoría de los estudiantes de las diversas licenciaturas de la facultad.

Lo que es cierto, es que el aprecio por la familia va aparejado hoy con una mayor permanencia dentro de ellas por parte de los jóvenes, quienes, aunque sea por razones no siempre ligadas directamente con ella, dejan el hogar cada vez más tarde, lo cual se evidencia también en algunas auscultaciones realizadas en los últimos años²¹. Las razones aún están en el nivel de hipótesis, pero bien puede ser: por necesidad, por deseos de sentirse protegido, porque el tiempo de estudio se prolonga, porque el matrimonio se aplaza o aún por inmadurez, por falta de compromiso e inclusive por estrategia de sobrevivencia ante las crisis económicas. Con todo y ello, la familia es el reducto mejor, después de *sí mismo*. Lo que en todo caso bien puede significar que "el culto a la familia se ha vaciado de sus antiguas prescripciones obligatorias en beneficio de la íntima realización y de los derechos del individuo libre"²².

Especialmente entre los estudiantes, se valora a la familia, pero se le conceden características diferentes a las que la identificaban dentro de una sociedad más tradicional; creen en ella, pero la vislumbran también como un espacio para la realización personal, diciendo no a la autoridad

²¹ Me refiero a las encuestas mundiales de valores de 1981 y 2000 y a las encuestas nacionales de INEGI (1994) y del IMJ (2000)

²² Lipovestky, Gilles (2000^a). *El crepúsculo del deber. La Ética indolora de los nuevos tiempos*. 5^a. Edición. Barcelona: Anagrama., p 160.

tradicionalmente incuestionable de los padres, no aceptando inmolaciones o sacrificios innecesarios en aras de sus miembros sin justificaciones claras; exigiendo por el contrario, responsabilidad entre todos sus integrantes y sobre todo, respeto para la persona humana. Esto parece confirmarse entre los jóvenes estudiantes, cuando aceptan en más de un noventa y cinco por ciento, que "los cónyuges deben compartir los deberes del hogar", por ejemplo; pero también cuando rechazan en más de un ochenta y cinco por ciento que "la mujer debe dedicarse íntegramente al hogar", e incluso cuando también mayoritariamente acuerdan que "los padres deben respetar las preferencias sexuales de sus hijos". Todo ello denota que ven a la familia, es cierto, como un espacio más flexible, donde puede respirarse cierta paz y tranquilidad, pero también de aceptación, de respeto a los sujetos y sobre todo para la oportunidad de autorrealización. Muy posiblemente porque ya no se respeta a la familia en sí, sino la familia como instrumento de realización de las personas, la institución "obligatoria" se ha metamorfoseado en institución emocional y flexible.

Entonces... ¿tradicionales, modernos o posmodernos?

Aunque los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras son identificados desde fuera como una comunidad homogénea, los perfiles que se fomentan en cada una de las carreras, lo afirmamos antes, les dan un sello particular. Esto se traduce en las respuestas que marcan en el cuestionario sobre valores: hay una cierta coincidencia en lo general, pero diferencias a veces importantes en algunos aspectos específicos. Es posible que las respuestas que los estudiantes privilegian o han vertido en la encuesta, no se concreten siempre en la realidad cotidiana o en la práctica académica, sin embargo, sí son válidas para conocer algunas tendencias o esquemas valorales que subyacen a sus preferencias. Así que, como iniciamos con una pregunta, trataremos ahora de responderla, con las reservas debidas; diciendo en primera instancia, que los estudiantes de Filosofía y Letras son tradicionales, porque valoran a la familia, porque proyectan rasgos comunes a todos los universitarios, porque cumplen su rol al sujetarse a una formación específica para el trabajo y porque dado su estatus transitorio se permiten criticar a la sociedad y a sí mismos, manifestando como jóvenes que son, rebeldía ante el *statu quo*. Sin embargo, también son modernos, porque al igual que los "ilustrados" del siglo XVIII, adoptan la bandera intelectual de la

crítica para reflexionar y comprender el mundo, pero también para conformar su propia concepción sobre él y porque por ahora creen que la verdad es "su verdad". Por otro lado, igualmente son posmodernos porque apelan precisamente a la crítica como un "derecho inalienable" que nadie ha de arrebatárles, porque quizá creen en el mundo pero desean cambiarlo, porque viven más que para el mañana, para el aquí y el ahora, porque intuyen que se acabaron las seguridades y que la nueva situación se encuentra siempre transida de novedad y de cambio. Es decir, tradición, modernidad y posmodernidad, son categorías nunca acabadas, son en buena medida, arbitrarias y por ende mudables, así es que los estudiantes pueden ser todo eso y mucho más, porque tienen a su favor el tiempo, no han acabado de ser.

Bibliografía

- ALDUNCIN A., Enrique. "¿Déficit de solidaridad y altruismo en México?". En Revista *Este País*. México, abril. 2002
- BAUMAN, Zygmunt *En busca de la política*. México, D. F.: FCE, 2001
- BECK, Ulrich *Hijos de la libertad*. México, D. F.: FCE, 1999
- BECK, U. y Elisabeth BECK-GERNSHEIM *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad. 2003
- , *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós Contextos-El Roure, 2001
- BILBENY, Norbert *La revolución en la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital*. Barcelona: Anagrama. 1997
- BOURDIEU, Pierre *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama 1997
- GIDDENS, Anthony *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Editorial Anthropos. 1996
- , *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo*. Madrid: Cátedra. 1992

GLAZMAN N., Raquel "Crítica y currículum", en *El currículum universitario. De cara al Nuevo milenio*. México: CESU-UNAM/Plaza y Valdés. 1997

LIPOVETSKY, Gilles *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. 14ª. Edición. Barcelona: Anagrama. 2002

-----, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. 7ª. Edición. Barcelona: Anagrama. 2000

-----, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. 5ª. Edición. Barcelona: Anagrama. 2000

MUÑOZ GARCÍA, H. *Los valores educativos y el empleo en México*. México: CRIM-UNAM- Miguel Angel Porrúa. 1996

TOURAINE, Alain *¿Podremos vivir juntos?* 2ª. Edición. México, D. F.: FCE 2000